

SESIONES ORDINARIAS

2006

ORDEN DEL DIA N° 450

COMISION DE CULTURA

Impreso el día 27 de junio de 2006

Término del artículo 113: 6 de julio de 2006

SUMARIO: **Guión** cinematográfico *Isidro Velázquez - La leyenda de un sapucay* de Camilo José Gómez. Declaración de interés de la Honorable Cámara. **Méndez de Ferreyra**. (222-D.-2006.)

Ferrigno. – *Jorge A. Garrido Arceo*. – *Luis A. Ilarregui*. – *Oscar S. Lamberto*. – *José E. Lauritto*. – *Ana María del Carmen Monayar*. – *Olinda Montenegro*. – *Norma E. Morandini*.

Dictamen de comisión

INFORME

Honorable Cámara:

Honorable Cámara:

La Comisión de Cultura ha considerado el proyecto de declaración de la señora diputada Méndez de Ferreyra, por el que se declara de interés cultural el guión cinematográfico *Isidro Velázquez - La leyenda de un sapucay*, escrito por el realizador correntino Camilo José Gómez; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la aprobación del siguiente

La Comisión de Cultura, al considerar el proyecto de declaración de la señora diputada Méndez de Ferreyra, por el que declara de interés cultural el guión cinematográfico *Isidro Velázquez - La leyenda de un sapucay*, escrito por el realizador correntino Camilo José Gómez, lo modifica adecuándolo a lo indicado en el reglamento y cree innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que acompañan la iniciativa, por lo que los hace suyos y así lo expresa.

Proyecto de resolución

Jorge E. Coscia.

La Cámara de Diputados de la Nación,

RESUELVE:

FUNDAMENTOS

Declarar de interés de esta Honorable Cámara el guión cinematográfico *Isidro Velázquez - La leyenda de un sapucay*, escrito por el realizador correntino Camilo José Gómez, relato que aborda la historia de quien fuera el último gauchillo alzado de la historia argentina, y que luego de su trágica muerte fuera recordado en exvotos y el arte popular del folclore del Nordeste Argentino.

Señor presidente:

La historia de este guión se remonta al año 2000, cuando su escritor, el correntino Camilo José Gómez –cineasta egresado de la carrera de cine de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata–, comienza a realizar una investigación sobre Isidro Velázquez, quien fuera el último gauchillo alzado de la historia argentina y que resultara muerto en el año 1967 tras un enfrentamiento con la policía de la provincia del Chaco.

Sala de la comisión, 7 de junio de 2006.

Jorge E. Coscia. – *Luciano R. Fabris*. – *Silvia B. Lemos*. – *Marta S. De Brasi*. – *María C. Alvarez Rodríguez*. – *Jorge M. A. Argüello*. – *Rosana A. Bertone*. – *Margarita Ferrá de Bartol*. – *Santiago*

Camilo José Gómez ya había escrito el guión de *El señor de los pájaros*, que resultara ganador en el concurso Historias Breves del Institu-

to Nacional de Cine y Artes Audiovisuales y que fuera declarado de interés por el gobierno de la provincia de Corrientes, esto debido a que la historia giraba en torno a la figura mítica guaraní del “Pombero”.

Tiempo después, una vez rodado, *El señor de los pájaros* fue estrenado en Buenos Aires y en Madrid, participó de diversos festivales internacionales de cine (entre ellos Mar del Plata, Girona, Huelva –España–, Valdivia y Valparaíso –Chile–), además de ser nominado al Cóndor de Plata del cine argentino en el año 2004.

En el año 2000 da comienzo la investigación sobre Isidro Velázquez. Esa investigación desencadenó la escritura del guión *Isidro Velázquez - La leyenda de un sapucay*, que actualmente se encuentra en la etapa previa de producción y ya ha sido declarado de interés por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Corrientes.

La investigación

“Entre el mito y la leyenda de la historia de mi Chaco/ va creciendo en el recuerdo la figura de un varón/ que a la vera de un camino cerca de Pampa Bandera/ pagó con su sangre criolla el precio de una traición...” (Anónimo.)

Desde siempre, se ha escuchado en las provincias del Chaco y Corrientes este tipo de frases, poemas y chamamés para referirse a la figura de Isidro Velázquez, el último gaucho rebelde, bandido rural o bandolero de la historia argentina.

Sin embargo, las anécdotas y relatos que de él se pueden recoger vienen siempre desde la voz colectiva y anónima del pueblo, nunca desde la historia oficial, que parece querer borrarlo, olvidarlo o esconder su nombre debajo de la alfombra.

Hay sí un dato “oficial” donde Isidro ha dejado su huella: cada 1º de diciembre la policía del Chaco celebra su día, justamente en conmemoración al 1º de diciembre del año 1967, en que esa fuerza finalmente pudo terminar con la vida de Isidro Velázquez, quien se les había escapado y burlado por más de 7 años.

Aun hoy, casi 40 años después de su muerte, las voces del pueblo reviven sus andanzas: “Isidro se les escapaba a los policías caminando para atrás, así seguían sus huellas, pero para el otro lado”; “él era inocente, la policía lo buscó y ahí nomás él se le puso en contra”; “Isidro tenía *payé* (magia) y un pacto con Antonio Gil y San La Muerte, por eso es que las balas no le entraban”. Además, los chamameceros en las bailantas, entre cuerdas y acordeones, lo homenajean: “Correntino hasta la muerte,/ Dios bendiga tu valor,/alumbrando en cada rancho/ la bondad de tu favor...”.

Por relatos como éstos se inicia el recorrido para averiguar quién ha sido verdaderamente este per-

sonaje. Se recurre a los pocos libros que existen sobre Isidro, entre ellos el del desaparecido Roberto Carri, *Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de la violencia*, y el más actual *Jinetes rebeldes*, donde Hugo Chumbita se refiere a Isidro entre otros “jinetes”.

Esta información, sumada a los diarios de la época, constituyó una base importante, pero no era suficiente para elaborar el guión.

En el año 2001 comienza otra etapa: seguir las huellas dejadas por Isidro Velázquez en el interior del Chaco. Recorrer las mismas rutas y montes que en los años 60 recorriera aquel correntino. Dicho andar permitió encontrar a gente que conociera a Isidro. Estas personas, hoy muy mayores, no han olvidado detalles de sus encuentros con Isidro Velázquez.

Así, varios policías aportaron datos inéditos sobre el desempeño de la fuerza por aquellos años de cacería humana en el monte. Permitieron tener acceso a los prontuarios originales y poder ver las armas con las que cayera peleando Isidro.

Fueron parte de la investigación también Marta Acuña, la viuda de Isidro, que vive hoy en un ranchito muy humilde, postrada en su silla de ruedas, y su hija, Rosa Velázquez. Ellas aportaron anécdotas familiares y explicaron el origen de la rebelión de Isidro.

Fue entrevistada gente que fuera robada por Isidro y con la cual hasta mantuvo duros enfrentamientos con armas de fuego. Era increíble oír de estas personas palabras de aprecio hacia el hombre con el cual estuvieron disparándose a pocos metros.

El testimonio del cacique Yancay, indio toba, parte de la comunidad indígena que le diera apoyo y escondiera a Isidro de las fuerzas del orden, fue fundamental para entender cómo evitaba éste a sus perseguidores.

También se encontró a Raúl Junco, que con Manuel Loverde escribiera el chamamé *Los Velázquez*, cuando Isidro aún peleaba en los montes. En el año 1966, dicho chamamé fue censurado por el gobierno de Onganía y se convirtió así en el primer chamamé prohibido de la historia:

“El chamamé nunca se grabó debido a aquella censura –señala Junco– y nosotros preferimos que, luego, permaneciera sin ser grabado, sólo cantado por el pueblo. Pero, bueno, si se llegara a filmar esta película, sería muy lindo que esté allí grabado por primera vez.”

Estos y otros testimonios permitieron (junto con la literatura mencionada más arriba) iniciar la escritura del guión, que demandó dos años más. Pero la figura de Isidro no puede ni debe entenderse como un hecho aislado.

La Argentina ha sido tierra pródiga en gauchos alzados, sólo en la provincia de Corrientes habitaron 72. Isidro ha sido uno de ellos, el último de una raza que ha contado, entre otros, a Mate Cocido y Vairoletto, al mismísimo José Artigas en sus comienzos y, por qué no, a Martín Fierro, todos perseguidos por la ley dominante de sus tiempos, pero amparados por sus pueblos postergados.

Esa raza, extinguida junto con el abandono de los campos a fines de los 60, no es olvidada por el boca en boca de los pueblos del interior postergado y vuelve a revivir en algún chamamé o a la luz de algún fogón.

Aun hoy la tumba de Isidro sigue siendo la más cuidada del cementerio de Machagai, a pesar de no dejar parientes allí, y el lugar donde cayera acribillado es objeto de culto para su pueblo.

El guión cinematográfico

Hacia fines de 1960, en los campos del Chaco, los campesinos trabajan en las cosechas de algodón y en la producción maderera. Los propietarios de esas tierras los concentran como mano de obra temporaria o "golondrina" y los someten con labores extenuantes y de escasa remuneración. Llegan trabajadores desde diversas provincias, pero principalmente desde Corrientes y Santiago del Estero.

Dos hermanos treintañeros oriundos de Corrientes, Isidro y Claudio Velázquez, son cosecheros de algodón desde los 12 años. Cierta día, Claudio —que se ha convertido en un alcohólico— empieza a tener problemas con la policía del lugar y se da a la fuga. Las fuerzas del orden comienzan a perseguirlo a él y también a Isidro, que debe matar a un policía para no entregar a su propio hermano.

Isidro deja a su mujer e hijos contra su propia voluntad. No abandona a su hermano y se convierte en fugitivos. Se esconden en los cerrados montes, realizan atracos, roban a los ricos (sus antiguos empleadores y patrones) y pagan a los pobres, que a su vez los ayudan en sus andanzas, y para quienes son "vengadores" de sus propias miserias.

Hacen del monte su hogar, lo conocen palmo a palmo y se valen de la naturaleza para escapar de las fuerzas policiales, que fallan una y otra vez al intentar aprehenderlos.

Pronto todo el Chaco y el país habla de ellos. Cada vez que logran sus objetivos, los hermanos gritan un *sapucay* victorioso, grito característico del Litoral argentino.

Pero Isidro y Claudio tienen entre sí continuos conflictos a raíz del alcoholismo del último, y esto hace que el dúo, finalmente, se separe. Ya solo, Claudio realiza un último asalto completamente ebrio. Allí termina ultimado por agentes policiales.

Isidro, destruido anímicamente por la muerte de su hermano, se exilia en el Paraguay; pero aun así, la policía lo sigue hasta ese país.

Entonces, retorna al Chaco y se une a un joven valiente y agresivo: Vicente Gauna; con él vuelve a las andanzas. Colabora con ellos Elena, una maestra rural que oficia de chofer del dúo; ella los lleva en su auto a cada lugar elegido para dar un golpe; es casada y tiene hijos, sin embargo siente una creciente atracción por Isidro.

El trío funciona muy bien. Secuestran a poderosos hacendados y cobran verdaderas fortunas. La alta sociedad del Chaco (el blanco predilecto) reclama que sean capturados y pone precio a sus cabezas. Sin embargo, todos los esfuerzos por atraparlos resultan fallidos.

Para terminar con el dúo es asignado como nuevo jefe de la policía un capitán retirado del Ejército, el capitán Méndez, hombre experimentado, quien comanda una expedición de mil efectivos policiales con la misión de atrapar a Isidro y Vicente en pleno monte.

La operación, seguida con sumo interés por los medios de comunicación de todo el país, resulta un fracaso. Isidro y Vicente escapan de la numerosa emboscada y el capitán Méndez y toda la policía del Chaco quedan en ridículo.

Méndez encuentra la solución cuando la policía descubre que Elena es la chofer de la banda.

Elena es detenida y obligada a hablar. También es la elegida para llevar a Isidro y Vicente a una trampa. Ella se encuentra en una encrucijada: traicionar a Isidro o ir a la cárcel y separarse de sus hijos. Finalmente, opta por la traición.

El capitán planifica una emboscada: Elena conduce en su auto a Isidro y Vicente, supuestamente a saquear un banco, pero en realidad los lleva hacia un cerrojo de cincuenta policías fuertemente armados. Es ya de noche cuando ella detiene el auto en el lugar que dispusiera el capitán, justo sobre un puente; desciende y se arroja a un zanjón.

Cincuenta policías apostados a ambos lados del puente ordenan a Isidro y Vicente que se entreguen. Pero el dúo no quiere; desde adentro del auto se resiste a balazos. Las fuerzas policiales abren fuego sobre el auto y se produce una terrible balacera. El automóvil queda hecho un colador. Dentro, Vicente ha muerto, pero Isidro, herido, sale disparando contra todos los policías. Corre hacia el monte, aunque apenas logra guarecerse tras un árbol, donde es rodeado por los agentes.

Sabe que es su final; gritando su *sapucay* sale disparando otra vez. Allí es baleado de muerte.

Es la noche del 1º de diciembre de 1967. A partir de este hecho, cada 1º de diciembre la policía del Chaco celebra su día.

Para los campesinos, en cambio, es una fecha de profunda tristeza.

Señor presidente, sabemos que este guión tiene un apreciable contenido histórico y narra las andanzas de uno de los personajes más recordados por los campesinos del Chaco y Corrientes, de quien hay poca información fuera de la tradición oral, por retratar una época y por pretender difundir a mayor cantidad de gente esta historia que corre peligro de convertirse en olvido. Y por estas razones anteriormente expresadas, solicito a los señores diputados acompañen con su firma este proyecto.

Araceli E. Méndez de Ferreyra.

ANTECEDENTE

Proyecto de declaración

La Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

De interés cultural el guión cinematográfico *Isidro Velázquez - La leyenda de un sapucay*, escrito por el realizador correntino Camilo José Gómez, relato que aborda la historia de quien fuera el último gauchillo alzado de la historia argentina y que luego de su trágica muerte fuera recordado en exvotos y el arte popular del folclore del Nordeste Argentino.

Araceli E. Méndez de Ferreyra.